

RECURSOS PARA EL CAMINO

*Emperatriz Arrobo ss.cc
Superiora General*

INFO SS.CC. HERMANAS N°4 – 20 DE MARZO 2013

***“Reaviva el
don que Dios
ha depositado
en ti”***

(2 Tim. 1, 6)



La carta del INFO anterior nos invitaba a ponernos en camino, un camino que se va haciendo al andar; nos invitaba a reconocer que en este camino surgirán muchos desafíos pequeños y grandes, y junto a ellos no van a faltar los miedos, dudas, resistencias, cansancios... Pero si miramos detenidamente hacia dentro de nosotras mismas, allí donde habita lo más auténtico de cada una, y hacemos nuestra la invitación de San Pablo *“reaviva el don que Dios ha depositado en ti”* (2 Tim. 1, 6) sentiremos la necesidad de descubrir los dones que el Señor a través de su Espíritu nos ha regalado y que serán nuestros grandes recursos para el camino

El Espíritu a través del 35° Capítulo General nos ha llamado a recorrer un camino nuevo, un camino en el que no estamos solas, Dios nos ofrece su presencia fiel y los dones de su Espíritu. Preguntémonos cada una ¿cuáles son los dones que Dios me ha regalado? y ¿cómo puedo ponerlos al servicio de la congregación en este proceso que vamos a vivir? Si no reconocemos cuáles son los dones que Dios nos ha regalado, tanto a nivel personal como comunitario, es difícil involucrarnos activamente en este nuevo rostro de congregación hacia el que todas debemos caminar.

Por pura gracia de Dios todas hemos recibido muchos dones, talentos y cualidades, dones que nos han sido dados gratuitamente, para desarrollarlos y ponerlos gratuitamente al servicio del bien común *“lo que han recibido gratis, denlo gratis”* (Mt. 10, 8), es una invitación a poner mi tiempo, mis capacidades, mis recursos personales, mi corazón en las cosas sencillas del día a día; la entrega no puede darse sólo en lo extraordinario, la auto-donación se realiza en las cosas cotidianas y ordinarias de la vida. Estamos llamadas a vivir desde la lógica del don, desde la entrega incondicional, todo lo hemos recibido y todo debe ser restituido. Dejemos que sea el amor, el que dé razón de nuestros actos y de nuestras opciones de vida.

***“Lo que han
recibido gratis,
denlo gratis” Mat 10/8***

Un año, un adolescente escribió una carta al Espíritu pidiéndole que le trajera como regalo la libertad. Sobre su mesita apareció este manual de instrucciones para usarla:

Sólo te la he podido entregar en semilla: ocuparse de sembrarla es cosa tuya.

Es algo muy delicado, no juegues con ella.

No se te ocurra emplearla en contra de los demás.

No tengas miedo ni te canses de ella a los cuatros días.

No permitas que nadie te la robe.

No te equivoques poniendo dentro de su caja otras cosas.

Busca a alguien que te ayude a cuidarla.

Sería bueno hacer un recorrido por los dones que Dios nos va regalando a lo largo de nuestra vida y ver si los usamos de acuerdo con este manual.

En este camino que como Congregación nos disponemos a vivir, necesitamos potenciar algunos dones que tenemos en común y que son piedras angulares en el proceso que queremos vivir:

El **don de la fe**, todas recibimos este don y lo vivimos como experiencia de un amor recibido, como un don extraordinario que nos ha acompañado desde la infancia y que es nuestra fuerza hoy. En

***El don de la fe es
nuestra fuerza hoy***

esta experiencia de la fe vivida y compartida, otros se nos adelantaron y hoy son nuestra referencia: “*por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió... sin saber a dónde iba*” (Hb. 11, 8). Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro (Mc 10, 28). Por la

fe, creyeron en las palabras con que Jesús anunciaba el Reino de Dios presente y realizado en su Persona (Lc 11, 20) y fueron por el mundo entero, anunciando sin temor el Evangelio y la alegría de la resurrección a toda creatura (Mc 16, 15).

En este año de la fe, tenemos la suerte de poder alimentar y fortificar más nuestra fe, de ayudarnos unas a otras a crecer en ella y juntas entrar en este nuevo camino de Congregación. Sabemos que no hay certezas, ni seguridades, pero tenemos la fuerza de la Palabra de Dios que nos dice: “*todo es posible para quien cree*” (Mc. 9, 23).

El **don de la Palabra de Dios** en nuestra vida, en nuestras comunidades, en nuestra Congregación. Ella nos invita a dejar nuestras seguridades y abandonarnos sin reservas en el Señor, sabiendo en quien ponemos nuestra confianza. La Palabra, nos anima en nuestro caminar, nos regala la certeza de sentirnos amadas y acompañadas por el Señor, nos interpela, nos convierte, nos envía en misión, es nuestra fuerza.

***El don de la Palabra
de Dios***

El sustento fiel de la Palabra y del Pan de vida, la obediencia al querer de Dios, el tener los ojos

***Dejémonos habitar
por el evangelio
como fundamento
de nuestra vida***

fijos en Jesús y la actitud de discernimiento, es lo que nos va a ayudar a permanecer abiertas y disponibles para seguir construyendo el Reino, desde nuestro carisma y espiritualidad ss.cc. Dejémonos habitar por el Evangelio como fundamento de nuestra vida y como criterio primero y último de nuestras opciones tanto personales como comunitarias

Dejemos que María sea para nosotras referencia constante en el camino, Ella se fío totalmente de Dios durante toda su vida. Como ella tendremos preguntas, como ella tendremos que guardar muchas cosas en nuestro corazón, y como ella estamos llamadas a fiarnos totalmente de Dios, de su Palabra y de sus Planes de Amor para con nosotras y para nuestra querida Congregación; que como ella y con ella podamos decir juntas “*Sí a Dios*”, que podamos ayudarnos unas a otras a volver

siempre al Evangelio, a tejer redes de vida, alianzas para la vida, y a seguir soñando en una Congregación capaz de dar vida siempre y en todas partes, pues como dice un proverbio africano: “Donde hay un sueño, hay un camino”.

El **don de nuestro carisma**, el estar convencidas que “*somos necesarias para el corazón de Dios*” y que somos portadoras de una espiritualidad que tiene mucho que ofrecer hoy al mundo, con sus situaciones de división y ruptura, de desorientación y falta de sentido, un mundo que necesita que le recordemos la misericordia y la compasión de Dios, que tiene necesidad de reparación, de vivir la comunión y la fraternidad, un mundo necesitado de corazones samaritanos, en conclusión un mundo necesitado de vida y vida en abundancia.

*El don de nuestro carisma,
somos portadoras de una
espiritualidad que tiene mucho
que ofrecer hoy al mundo*

Queridas hermanas, estas gracias y muchas otras, las hemos contemplado y experimentado en nuestras vidas. “*Lo que hemos visto y oído, se los anunciamos también a ustedes...*” (1 Jn. 1,3),

*El Amor de Dios anima
y acompaña fielmente
nuestro caminar*

esto es lo que llevamos en nuestro corazón y en nuestra experiencia de vida y es lo que nos sigue dando vida a pesar de los años y del cansancio, a pesar de nuestra fragilidad, a pesar de nuestras dudas e inseguridades. Por eso, **El Amor de Dios** derramado en nuestros corazones y experimentado en nuestras

vidas, es el mayor tesoro, es el que anima y acompaña fielmente nuestro caminar.

Pongamos todo este caminar en las manos de María, “Madre del Amor Hermoso” y a la luz del tiempo litúrgico que estamos viviendo, pidámosle que ella nos guíe y acompañe en la digna celebración del gran misterio de la Pascua de Cristo, revelación suprema del amor gratuito y misericordioso del Padre celestial.

“Feliz Día del Buen Padre”

y

“Felices Pascuas de Resurrección”